

**ENTREVISTA A NOAM CHOMSKY:
“YO ME OPONGO A LOS INTELECTUALES”.**

Noam Chomsky, 2002.



"En cuanto a Posner y su libro, es interesante porque es absolutamente idiota...", afirma entre risa el lingüista.

Extraído de: Diario "El Mercurio", Artes y Letras, Santiago de Chile, domingo 9 de junio de 2002, reportaje de: Cristóbal Alliende Piwonka, desde Boston, Estados Unidos de Norteamérica, 2002.

• Preparado y "reproducido" para Internet por: **(I.E.A.)**
"Instituto de Estudios Anarquistas" (Santiago, Chile, mayo de 2005),
<http://www.institutoanarquista.cl> // contacto@institutoanarquista.cl

Dicen que después de la Biblia, Shakespeare y Marx, Noam Chomsky es la persona más citada del planeta. Y es muy probable que así sea. Basta con entrar a un buscador de internet e ingresar su nombre, y el resultado supera con creces los doscientos mil aciertos. Más revelador aún es rastrearlo como autor en alguna biblioteca universitaria. Sus libros están por todas partes, en varias secciones, pues tratan de temas diversos: lingüística, matemáticas, filosofía, política.

A sus 73 años, Chomsky es una verdadera institución. Así es como, por ejemplo, para todo estudiante de lengua y literatura, la sola mención de este intelectual despierta el recuerdo de la llamada lingüística generativa transformacional, que tiene su origen en un libro suyo que comenzó una revolución en el área: *Estructuras sintácticas* (1957). Este profesor del “*Massachusetts Institute of Technology*” es catalogado, y con buenas razones, como el padre de la lingüística moderna.

Pero Chomsky también es conocido, y mucho, por sus opiniones políticas. Y es querido y odiado por esta faceta. Todo con pasión. Él es un intelectual universalista y un paladín de los oprimidos por el poder (fundamentalmente norteamericano); una voz que, para bien o para mal, se hace escuchar y que sorprende por el grado de agudeza e información que maneja.

**Cristóbal Alliende Piwonka, desde Boston,
Estados Unidos de Norteamérica, 2002.**

ENTREVISTA.

E. – Profesor, su nombre y su trabajo tienen algo de esquizofrénico. Existe el Chomsky lingüista y el Chomsky activista político. Los dos son muy fuertes e incluso pareciera que a veces están en pugna. ¿Cómo logra conciliar estas dos imágenes?.

“No puedo. Tengo dos carreras de tiempo completo y no las he logrado conciliar” —responde con inusual concisión, mientras mira con abatimiento unos cien libros de todo tipo que se encuentran apilados sobre su escritorio y que esperan ser leídos. Debe leer entre travesías y conferencias. Viene llegando de un viaje bastante audaz por el sur de Colombia, en donde se interiorizó del dilema de la guerrilla. Antes estuvo al sur de Turquía, donde fue invitado a un importante juicio que allí se realiza sobre las atrocidades cometidas en contra de la resistencia kurda. Antes de eso estuvo como expositor en el Foro Social Mundial en Porto Alegre. Y así suma y sigue. Chomsky parece no tener intenciones de bajar el ritmo. Y se lo ve bien. Demasiado bien—.

E. – Richard Posner en su libro “*Public Intellectuals*” habla de un proceso de popularización por parte de los académicos, especialmente cuando comienzan a hablar de política contingente. ¿No ha habido algo de eso en su caso?.

“Mi evolución es exactamente la contraria. Yo fui mucho más políticamente activo antes de ser conocido como lingüista. El primer artículo que escribí lo recuerdo perfectamente porque fue en febrero de 1939, con ocasión de la caída de Barcelona. Fue un artículo sobre el auge y peligro del fascismo. Yo tenía entonces diez años, por lo que probablemente no se trató de un artículo muy profundo —ríe Chomsky con expresión algo tímida en el rostro—. Desde la niñez estuve involucrado en política. Fue mucho después que me incliné hacia lo académico, cuando ya enseñaba aquí en el MIT”.

“En cuanto a Posner y su libro, es interesante porque es absolutamente idiota...”.

E. – ¿Idiota?.

“Sí, y vergonzoso por lo irracional. Lo leí por curiosidad, pero hay que decir que Posner no sabe nada, es un ignorante, sus argumentos son infantiles. Tomemos por ejemplo sus dichos sobre mí. Posner habla sobre un libro que él cree que yo escribí sobre Kosovo, llamado “*The New Military Humanism*” (1999), que es, en realidad, y como indica el título, sobre el nuevo humanismo militar. Es sobre el supuesto giro que experimentan las naciones poderosas durante fines de los años 90’, desde los intereses particulares hacia valores universales, con la consiguiente cuota de autoadulación y autocomplacencia. En un capítulo denominado “*Evaluando las intenciones humanitarias*” investigo y pongo a prueba esta idea. Y Kosovo es por cierto uno de los eventos dignos de analizar. Pues bien, según Posner, ahí yo estaría evadiendo el problema central, evadiendo el problema que plantea su propia pregunta. Y la pregunta es si acaso los bombardeos en Serbia fueron “humanitarios”. Interesante pregunta, pero no es el problema sobre el que estoy hablando. De hecho, para mí esa pregunta, y lo digo en el libro, es una pregunta abierta, aunque las atrocidades cada vez más divulgadas parecen indicar que esta acción es cualquier cosa menos un ejemplo humanitario. El libro es sobre un asunto mucho más amplio e importante: sobre el mentado movimiento humanitario que estaría cundiendo en Occidente. Pero Posner es incapaz de percibir esto. Él está tan sumergido en su fanatismo ideológico, que la única pregunta que permite que se haga es acerca de los crímenes de otros. Y si yo le replico que ése no es mi tema, que estoy hablando de mis propios crímenes, él no es capaz de entender, sólo atina a decir que uno está “evadiendo el problema”. Esa manera de pensar es peor que el estalinismo. Ni siquiera los peores comisarios, que es el nombre occidental para los intelectuales respetados de la desaparecida Unión Soviética, llegaban a estos extremos de fanatismo ideológico. Y “*Public Intellectuals*” está lleno de procedimientos como éste”.

“Es cierto que a lo largo del libro hay comentarios acerca de por qué los intelectuales públicos hacen lo que hacen, pero, ¿quiénes son los intelectuales públicos? Sólo personas que a Posner no le gustan, que no pertenecen a su clase, la clase que apoya el poder, la violencia de Estado, las tiranías particulares; es decir, la ideología oficial que está detrás del sistema, su sistema. Su actitud es infantil. Y sus argumentos, ridículos”.

E. – ¿Y qué opina acerca de la idea de que la creciente especialización y auge de las universidades estaría empobreciendo la labor pública de los intelectuales?

“Eso no es lo que está pasando. Lo que sí pasó fue que durante los años 50’ y 60’ las universidades se expandieron enormemente y comenzaron a ofrecer oportunidades académicas a personas que antes vivían escribiendo para revistas como *The New Yorker*. Fue así como por ejemplo Irving Howe ingresó a la academia. Pero este proceso no derivó en una mayor especialización; Howe no se hizo más especialista una vez que ingresó a *Brandeis University*”.

E. – Posner lo cataloga a usted de “anarcopacifista”. Le cito: “*El compromiso de Chomsky con este credo (que él trata como evidentemente correcto, por lo que ni siquiera intenta defenderlo) ilustra el muy habitual error de los intelectuales públicos de confundir la política con la ética personal...*”.

“No creo que él sepa lo que significa el anarquismo. Mire, éste es un típico error de Posner. ¡Ni siquiera soy pacifista!. Pero a él no le importa, porque como cualquiera que habla desde la clase de los comisarios, él se siente con el derecho de decir cualquier cosa. Lo que usted acaba de citar, ¿quiere acaso decir que los ciudadanos norteamericanos, pertenecientes a un sistema democrático, no tenemos derecho a objetar que nuestro gobierno esté cometiendo atrocidades?. Así, por ejemplo, si el gobierno norteamericano está apoyando la tortura en Chile o crímenes en Turquía o Colombia, ¿acaso yo no puedo objetar?. Afirmar eso es atroz, además que es de un nivel intelectual muy pobre”.

E. – ¿A su juicio, voces como las de Posner cobran mayor fuerza durante gobiernos del Partido Republicano?

“No lo creo. Son un estándar. Pero déjeme darle otro ejemplo. Acaba de aparecer un artículo en la página editorial en *The New York Times*, un texto muy agudo de un muy buen economista, Paul Krugman, en donde se comparan un par de políticas de la actual administración Bush: Primero, la negativa a incorporarse a una iniciativa de la Organización Mundial de la Salud por diez mil millones de dólares anuales destinada a ir en ayuda de

países en extrema pobreza con medicinas, iniciativa que, está demostrado, habría salvado a una cantidad enorme de vidas. Simultáneamente a lo anterior, se tomó la medida de reducir los ingresos fiscales en veinte mil millones por concepto de disminución de impuestos para un par de miles de personas extremadamente ricas; es decir, el doble del monto que habría ido en ayuda de cientos de miles de personas. Es un deber de los ciudadanos en países democráticos involucrarse en las políticas por las cuales su Estado es responsable. Si esto ofende a Posner es su problema. Si él quiere ser un clon estalinista es su opción”.

E. – ¿Pero qué sucede con la falta de filtros que existiría en las apariciones públicas de los intelectuales de renombre?.

“Esos filtros de los que habla Posner existen sólo en la mente de los fanáticos. Mire mi propia área de estudio, la lingüística. Es un hecho que los mejores lingüistas contemporáneos son personas que nunca han tomado un curso de lingüística: son matemáticos o físicos. ¿A alguien le importa esto? ¿A alguien se le va a pasar por la cabeza que estas personas no tienen derecho a escribir sobre lingüística porque no tienen un grado académico en el área? Hay que estar enfermo para siquiera insinuar eso. De hecho, yo mismo tengo una credencial muy limitada en lingüística. Y por eso, muchos años atrás yo no podría haber sido aceptado en ninguna universidad decente en el área de lingüística, es cierto... ¿Por qué cree que enseño aquí en el MIT, en la facultad de ingeniería y ciencias? Porque cuando finalicé la universidad, al no tener las credenciales necesarias para ingresar directamente a lo que me interesaba, acepté un puesto en un laboratorio de electrónica. Pero no importaba, la gente que me contrató sólo estaba interesada en el trabajo, en la calidad de mi trabajo, no en las credenciales. Así es como funciona la ciencia. Pero claro, cuando se trata de asuntos públicos, sobre los cuales todos tenemos derecho a opinar, entonces personas como Posner se enfurecen porque estaríamos hablando fuera de nuestra especialidad. Esa es una actitud extrema en donde lo que se pretende es que la única opción pública sea la del partido”.

OPINIONES MASIVAS.

E. – Es cuando usted identifica dicha actitud como propia de “sacerdotes seculares”, ¿no?.

“Esa es una expresión muy interesante. Pero no es mía, pertenece a Isaiah Berlin. Él se refería a esto mismo, a los comisarios de la Unión Soviética. Mire. Posner está en lo correcto cuando señala que yo y otros aplicamos la ética personal a asuntos públicos. Eso es precisamente lo que hay que hacer, es un principio muy simple pero fundamental que está en los Evangelios. De hecho, en los Evangelios también encontramos la definición del hipócrita: alguien que aplica a los vecinos unos estándares valóricos diferentes a los propios. Gente como Posner se enoja porque yo no me hago hipócrita. Las personas como Posner son nuestros “curas seculares” ”.

E. – Usted estará de acuerdo con Edward Said en que el intelectual debe erigirse como una figura más bien marginal, ¿no? Es decir, usted mismo parece encarnar esta figura...

“No. Mis opiniones son compartidas por la mayoría de la población, no son marginales. Los que se oponen a ellas son los intelectuales. Yo me opongo a los intelectuales. La opinión de los intelectuales y la de la opinión pública son diametralmente opuestas, cosa que sabemos muy bien en los Estados Unidos por la gran cantidad de encuestas de opinión que existen. Cuando hablo acerca de las falencias de la globalización como la entienden los grandes conglomerados económicos; o cuando hablo acerca del conflicto de Medio Oriente y de las monstruosidades del gobierno norteamericano al respecto, me opongo a la clase intelectual, no a la opinión pública”.

E. – ¿Una figura marginal respecto del poder, al menos?.

“Ah, eso sí, de todas maneras. Si se es honesto, inevitablemente uno termina en los márgenes del poder”.

E. – Y según usted la mayoría de los intelectuales no serían más que “administradores de ideología”...

“Exacto. El noventa y nueve por ciento de los intelectuales son administradores de ideología y los pocos que no se alinean con la mayoría son tratados muy mal. Mire la historia. Mire a la Biblia y los profetas. Profetas es una mala traducción de una oscura palabra hebrea muy cercana a lo que hoy entendemos por intelectuales. ¿Y qué es lo que hacían estos profetas? Hacían análisis políticos, establecían principios morales, comunicaban a la gente sus opiniones respecto a las medidas de las autoridades, medidas que podían derivar en desastres, incluso internacionales. Ellos eran muy respetados; fue cientos de años más tarde cuando comenzaron a ser condenados y llamados falsos profetas. Y esta es una constante en los intelectuales. Es lo que sucedió durante la Primera Guerra Mundial: prácticamente todos se alinearon apasionadamente con uno de los dos bandos. Sólo hubo algunas excepciones, muy pocas, que terminaron en la cárcel. Como Bertrand Russell. Y no es el “rol del intelectual” el ser oposicional o marginal a la manera de Russell. Es la simple constatación de que si se dice la verdad en asuntos de importancia, entonces, típicamente, uno se está oponiendo al poder”.

GUERRA “DE” TERRORISMO.

E. – Durante estos casi nueve meses desde que sucedieron los ataques terroristas en contra de Estados Unidos, usted ha estado muy preocupado de la retórica que se ha venido utilizando, especialmente con expresiones como “guerra contra el terrorismo”. ¿Me podría decir por qué?.

“Porque esa frase es un recurso propagandístico. Primero, ¿de dónde viene la palabra “terror”? Este debiera ser un concepto bastante difícil de aprehender, pero lo cierto es que yo he estado regularmente escribiendo sobre la “guerra contra el terrorismo” ya por veinte años, desde que la administración Reagan la declaró en 1981. No fue inventada el 11 de septiembre recién pasado. El gobierno de Reagan en aquel entonces anunció que la guerra

contra el terrorismo iba a ser un asunto central en su agenda, una prioridad. Y en efecto lo fue en su propia política de terrorismo internacional llevada a cabo, primero en Centroamérica y luego en Medio Oriente. La misma gente que trabajó para Reagan en dicha prioridad es la que hoy está detrás de este tipo de retóricas, como Donald Rumsfeld —actual Secretario de Defensa—, en aquel entonces enviado especial del gobierno para Medio Oriente... ¿Cómo peleó la administración Reagan la “guerra contra el terrorismo”? Bueno, organizando una de las peores atrocidades terroristas de la historia moderna, ¡y ellos están orgullosos! Una muestra: la prestigiosa “*School for the Americas*” enseña con jactancia que las fuerzas armadas norteamericanas derrotaron a la “*Teología de la Liberación*”. Esto es correcto, sucedió durante el gobierno de Reagan. Gran “logro”. Es una barbaridad. Durante la década del 80’ la “guerra contra el terrorismo” fue una guerra “de” terrorismo. Hoy pasa lo mismo. Pero no hay que sorprenderse. Tenemos gobernando a la misma gente, a la misma ideología”.

E. – ¿Qué opina de las reacciones a los atentados de la prensa en el mundo occidental?.

“No he leído últimamente la prensa chilena, pero es muy interesante la reacción de la prensa no estadounidense y especialmente la de países latinoamericanos. Lo sucedido el 11 de septiembre del año pasado fue algo denunciado como un crimen horrible por todos, pero en otros países —no en Estados Unidos— lo que se nos ha estado diciendo es: “*Ustedes deberían estar familiarizados con esto, pues es lo que nos hacen a nosotros todo el tiempo*”. Le doy un caso: Un columnista panameño, después de condenar lo sucedido, recordó que cuando Bush (padre) invadió Panamá durante los últimos días de 1989, en el barrio El Chorrillo una sola bomba mató más de dos mil personas”.

“Esta es la primera vez desde la guerra de 1812 que el territorio de Estados Unidos es atacado (Pearl Harbor no puede ser tomado en cuenta porque se trataba de una colonia). En otras palabras, esta es la primera vez en que el objetivo de los ataques se ha invertido. A pesar de que muchísima gente conoce y entiende esta realidad, en Estados Unidos este tipo de opiniones intenta ser acallada”.

E. – ¿Por quién o quiénes?.

“Por los intelectuales, por gente como Posner. Su trabajo es hacer callar a la gente. Si usted lee la prensa aquí, se va a dar cuenta que después del 11 la disensión se ha acabado. Con decirle que hoy en día el *New York Times* no me permite publicar ni siquiera una carta de cinco líneas sobre el tema. Todos se declaran “patriotas”. Lo cierto es que es exactamente a la inversa, y ellos, los que están en el poder, lo saben”.

ECONOMÍA. CHILE SEGÚN “NOAM”.

E. – Una pregunta acerca de Chile. Nuestro país acaba de firmar un Tratado de Libre Comercio con la Unión Europea y está negociando un acuerdo similar con los Estados Unidos. Usted ha sido un abierto opositor a este tipo de tratados. ¿Por qué?.

“Antes que nada, esos no son tratados de “libre” comercio. Este término pertenece al tipo de propaganda que hablábamos hace un momento. Los medios de comunicación económicos son mucho más honestos: el *Wall Street Journal* los llama “tratados de inversión libre”. Y es cierto porque tienen cláusulas altamente proteccionistas. La verdad es que todo gobierno que firma un tratado de este tipo, incluyendo a los Estados Unidos y a Chile, se opone a los principios del mercado...”.

E. – Pero parece haber consenso en que el buen estado de la economía chilena se debe precisamente...

“El buen estado de la economía chilena está basado fundamentalmente en la industria cuprífera, en Codelco, negocio que está en oposición radical a los principios de libre comercio. En Chile hubo un experimento de libre comercio hacia mediados de los años 70’ y fue un desastre total. Después de la catástrofe de 1982 el gobierno desplazó a buena parte del capital privado y el Estado comenzó a controlar la economía, incluso más que durante el

gobierno de Allende. Después de eso, la opción fue más bien mixta. En resumen, los tratados de libre comercio son una mezcla de liberalización y proteccionismo diseñados para el beneficio de los capitales financieros, inversionistas y otros”.

Chomsky no para. Con tono seguro afirma que la política en Chile era mucho más vibrante y vital en los años 60’ de lo que es ahora; que el neoliberalismo en Latinoamérica socavó los cimientos de la democracia; que la mayor parte de las economías de la región, a diferencia de las economías emergentes de Asia, están fuera de control. Pero no queda tiempo para profundizar en estos temas. Tocan la puerta de su despacho. Un alumno que lo trata simplemente de “Noam” lo está esperando y le ofrece ir a comerse un sándwich.

* * * *